

La casa de los señores de Figueroa

Una de las personas que han demostrado mejor gusto en ese difícil arte que es la decoración hogareña es, indudablemente, el escritor Agustín de Figueroa. De otra parte, su producción literaria manifiesta una indudable personalidad en la que cuentan principalmente la corrección del idioma, su giro amable y sus temas siempre amenos e interesantes. María Guerrero, la gran actriz, le estrena una obra, «El fantasma». La crítica recibe con gran aplauso sus dos libros: una biografía sobre la romántica condesa de Merlín y unas «Memorias del recluso Figueroa», en las que narra las peripecias dramáticas de la hora revolucionaria. Agustín de Figueroa publicará, dentro de unos días, otro libro al que ha consagrado una documentación fuerte y una ilusión más fuerte todavía: «Madrid 1894».

La casa del escritor tiene un tono elegante, avalado por una pureza de los objetos artísticos escogidos. Buena parte del triunfo del sentido decorativo tan grato que muestran estos interiores débese a la esposa del escritor, dama de gran belleza y verdadero gusto.



El piano de cola «Pluthen» concede al salón una indudable prestancia. Es, además, el personaje de más grata voz a cierta hora de las reuniones... →



Una dama de romántica belleza (doña Inés de Córdoba Sotomayor, tía-abuela del dueño de la casa) toma el chocolate en una ícara de plata... Es una invitada del otro siglo, que asiste complacida a los tés y a los «cock-tails» de hoy.

Este lienzo es de una íntima belleza y calidad. A sus pies, un tresillo moderno, muy confortable. De espaldas, una silla «Directorio».

En este bajo de la escalera, las sillas románticas rodean la consola y el espejo, que también hubieron de contemplar a los seres de aquella melancólica época.

